

Mario Lazo, naturaleza y diseño

Juan Ignacio del Cueto Ruiz-Funes

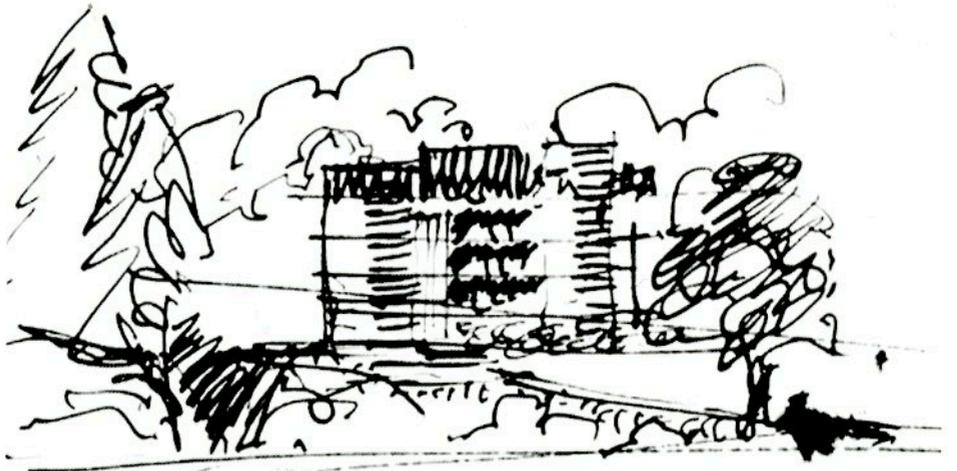
Doctor en arquitectura

Investigador del Centro de Investigaciones y Estudios de Posgrado

Facultad de Arquitectura, UNAM



Mario Lazo diseñando las villas de Playa Quieta en Punta Ixtapa
Fotografía: Ignacio Urquiza



El Encinar, Bosques de Santa Fe, DF, 2001
Croquis: Mario Lazo

Sorpresa fue para muchos la designación del arquitecto Mario Lazo Villarreal como titular de la Cátedra Extraordinaria "Federico Mariscal", 2005, mas no para aquellos que conocemos su consistente obra y destacada trayectoria como uno de los profesionales más completos de nuestro ámbito, dado el amplio abanico de disciplinas relacionadas con el diseño —arquitectónico, industrial, gráfico, urbano, de paisaje e interiores— que ha abordado desde su empresa Unidad Diseño s.c., fundada en 1971.

Sorpresa fue para los organizadores que Mario Lazo exigiera que su nombre no apareciera en la promoción de la Cátedra, sino el de Unidad Diseño. Fue difícil convencerlo de que era menester llamarla así, pues es la norma, pero su argumento fue contundente: "Si me han distinguido con este honor no es sólo por mis méritos, sino por los del equipo que conforma o ha conformado el taller". Finalmente, se llegó a un consenso y la Cátedra se denominó: "Naturaleza y diseño. Unidad Diseño s.c. Mario Lazo".

Y sorpresa también fue para los asistentes verlo ocupar, en algunas sesiones, un asiento entre el público para ceder a alguno de sus colaboradores en Unidad Diseño la palabra y el protagonismo, siendo congruente con su postura: el trabajo valioso es el que se realiza en equipo.

Mario Lazo Villarreal nació en México, D.F., en 1942 y se tituló en la Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM en 1966; poco después partió a Londres para estudiar la maestría en diseño industrial en la Central School of Art and Design. Aunque su labor más difundida es sobre grandes desarrollos turísticos en costas mexicanas, la producción arquitectónica abarca proyectos industriales, residenciales, de educación, vivienda y cultura. Además, tiene vasta experiencia en las áreas de diseño gráfico, editorial e industrial. Lazo fue cofundador de la carrera de diseño industrial en la UNAM, pionera en Latinoamérica.

La Cátedra se celebró entre diciembre de 2005 y febrero de 2006. Las diez sesiones impartidas ilustran la trayectoria, gama de disciplinas y proyectos desarrollados en el despacho, así como las inquietudes, consideraciones y preceptos que han regido su trabajo:

1. **El paisaje sustentable.** Tesis. Paisaje y naturaleza. Mayakobá.
2. **Metodología y trabajo en equipo.** Caracterización del sitio. Unidad Diseño. La interacción con asesores.
3. **Bordes de ciudad.** Normatividad/naturaleza. Plan maestro Tlalpuente, Casa Santana.
4. **El Caribe antillano.** Plan maestro para dos sitios en Cuba: Casablanca y El Ramón.
5. **El Pacífico. Arquitectura de costa.** Arquitectura vernácula y su interpretación con un sentido contemporáneo. Plan maestro Punta Ixtapa, Villas Punta Ixtapa, Villas Playa Quieta.
6. **Un sistema lagunar.** Creación de un sistema fluvial a partir del conocimiento de la edafología del sitio. Plan maestro Mayakobá, canales y laguna/campo de golf.
7. **Expresividad del sitio.** Arquitectura para el sitio. Plan maestro Mayakobá, arquitectura en Mayakobá: plaza de acceso, club de playa, Hotel Fairmont, casa club.
8. **Espacios exteriores y educación.** Espacios exteriores Infonavit. Arquitectura para la educación: Colegio México Nuevo, Colegio de Ingenieros Petroleros.
9. **Arquitectura residencial y naturaleza.** Casas Parota, Tuxpan, Bezares, Tarahumara y Victoria.
10. **Cañadas de la ciudad.** Plan maestro Bosques de Santa Fe. Villas de la Cañada, El Encinar y La Ballenita.

Finalmente, se concluyó con una visita guiada al desarrollo urbano Bosques de Santa Fe y a los edificios residenciales proyectados por Unidad Diseño.

Y todo empieza
en una hoja
de papel,
con un apunte,
con una idea
plasmada
en un croquis



Entrevista realizada en la casona del barrio de San Lucas en Coyoacán donde Unidad Diseño tiene su base de operaciones.

Mario, ¿qué ha significado para ti haber participado en la Cátedra Extraordinaria "Federico Mariscal"?

Una enorme distinción por su gran prestigio, ha sido ocupada por los mejores arquitectos de nuestro país, lo cual le brinda una jerarquía sin parangón en nuestro medio. La acepté con la intención de regresarle algo a la Escuela, algo de lo mucho que me aportó en mi etapa de formación, y para exponer el trabajo que hemos desarrollado en equipo desde la creación de Unidad Diseño, y esto lo recalqué. Si acaso merezco tan alto reconocimiento no es por un trabajo personal, sino por uno de equipo. La idea al fundar el despacho fue reunir todas las prácticas referidas al diseño en un taller donde trabajáramos varios especialistas juntos.

¿Cómo estructuraron la Cátedra?

Empezamos explicando cómo se inicia y constituye Unidad Diseño; cómo funciona en forma interdisciplinaria, no solamente desde el punto de vista arquitectónico. El tema que quisimos presentar fue básicamente al que nos hemos dedicado: el trabajo con el sitio, con la naturaleza. Buena parte de este trabajo se ha enfocado a desarrollos turísticos y residenciales, realizado mayoritariamente —en costas, cañadas y en orillas de ciudades—. Para ello trabajamos con científicos —biólogos, geólogos, ecólogos— que con sus diagnósticos realizan la caracterización física de la zona; apoyándonos en ese bagaje de información, le proponemos al cliente alternativas que permitan que el sitio conserve sus características naturales, por lo cual la Cátedra se llamó "Naturaleza y diseño".

¿Por qué no "Naturaleza y arquitectura"?

El proyecto "líder" de los que presentamos en la Cátedra fue Mayakobá —desarrollo turístico en la costa oriental de la península de Yucatán—; el éxito fue haber trabajado con un enorme manglar que se presentaba como factor en contra del



Casa Santa Ana, Tlalpuente, bf, 1981
Fotografías: Ignacio Urquiza

desarrollo y convertirlo en un elemento a favor del proyecto. Abrimos algunos canales que generaron lagunas espectaculares, que desde el punto de vista ambiental han permitido el renacimiento o fortalecimiento de muchas especies vegetales, atraído diversos tipos de aves... y el desarrollo se vendió sin haber hecho nada de arquitectura, debido al sitio. Lo importante fue trabajar con él, diseñar con el paisaje, con la naturaleza.

¿Desarrollo sustentable?

Estamos por el "paisaje sustentable", no por el "desarrollo sustentable": que se sustente, que siga el paisaje como tal, no



Acceso de la casa Tarahumara, Lomas de Chapultepec, DF, 2002
Fotografía: Michael Calderwood

entendido como algo "para ver", sino como medio ambiente, como calidad de vida para los que siempre han estado allí —la flora y la fauna— y para quienes lleguen a habitarlo. Persisten los ecosistemas, pero se incorpora el desarrollo arquitectónico.

Decías que una de las razones para aceptar la Cátedra fue devolver a la Escuela algo de lo que te dio. ¿Qué te dio?

Me dio mucho a través de sus maestros. A mediados de los sesenta, cuando cursé la carrera, José Villagrán era "el Dios", su teoría significaba el sustento de la arquitectura y además había hecho las aulas donde estudiábamos. También estaba Félix Candela, con quien tomé la clase de estructuras (aunque nos la traducía Fernando López Carmona, pues Félix hablaba de matemáticas y construcción en "madrileño" y a 200 por hora). En la parte histórica, Agustín Piña Dreinhofer, Raúl Henríquez, Manolo Sánchez Santoveña, José Luis Benlliure (que me invitó al seminario de Juan de la Encina, donde estaban Víctor Jiménez, Juan Benito Artigas, Ricardo de Robina). En proyectos fue muy importante para mí Imanol Ordorika, *El Vasco*; estaban también Eric Fournier, Javier Solórzano en construcción y Enrique del Moral en administración de obras. En la creatividad quien más influyó en mi manera de pensar y ver el oficio fue Mathias Goeritz; él me enseñó que había que pensar, que sentir las cosas, que cuestionar pero proponer, que recrear, que reinventar las ideas. Organizó talleres con José Luis Cuevas, Helen Escobedo y Manuel Felguérez, quienes sembraron en mí la inquietud por la búsqueda, por repensar y replantear las cosas, así como creer en la magia de los colores y la proporción.

¿Por qué te decidiste por el área de diseño industrial para tu maestría?

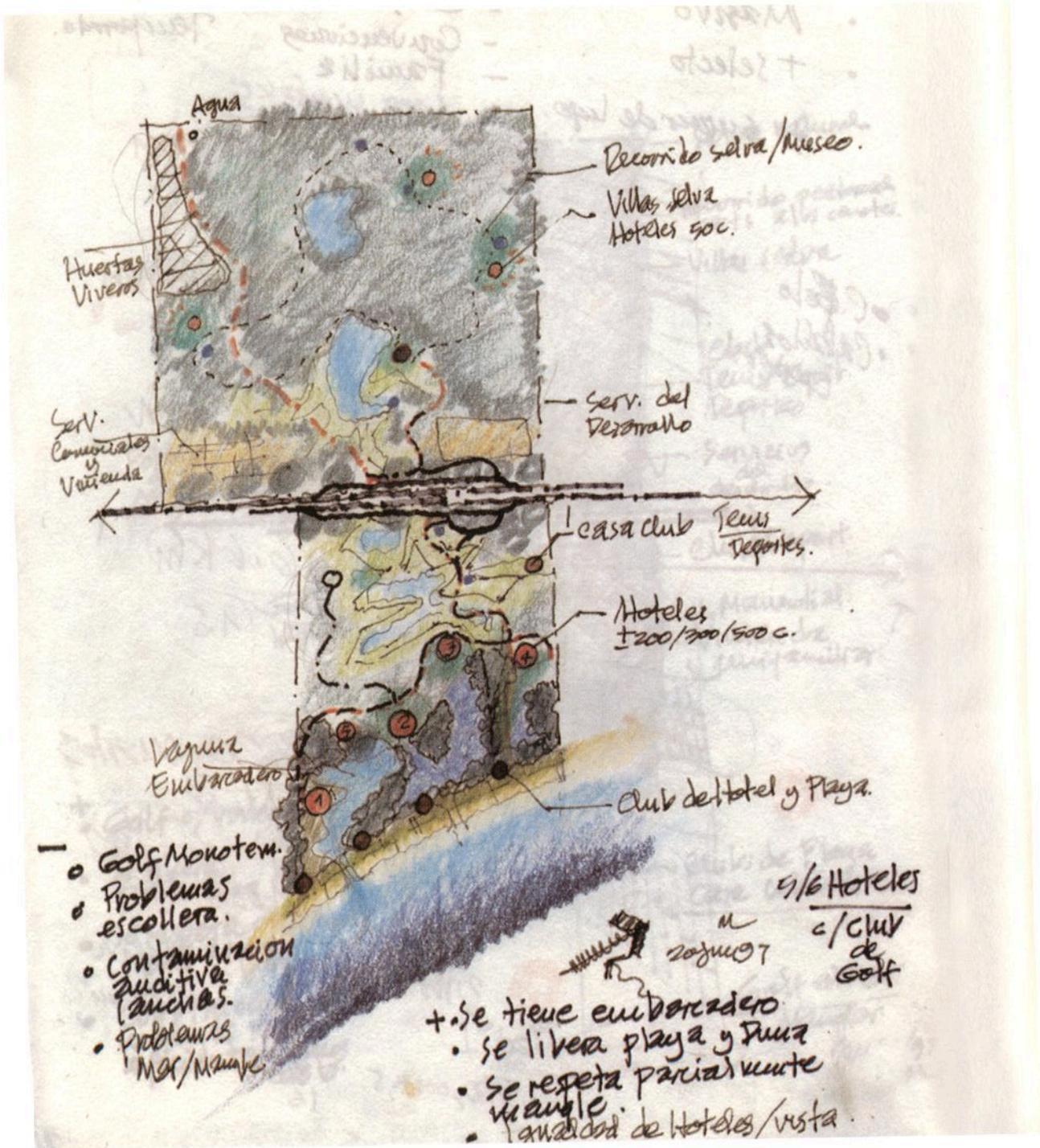
Yo acabé la carrera con el proyecto de un observatorio astronómico. Entonces ya trabajaba en el Centro de Investigaciones del Instituto Politécnico Nacional, en el desarrollo ejecutivo de los edificios proyectados por Reinaldo Pérez Rayón. Realicé el de biología celular y genética para los doctores Emilio Rosenblueth y Ramón Álvarez Buylia; me encargué del diseño

Mi sueño era diseñar casas como carros, aunque luego comprendí que el espacio es otra cosa

de interiores, detalles de los laboratorios y el mobiliario especializado para sus investigaciones y operaciones. Entré en contacto con ingenieros mecánicos electricistas y me gustó el diseño de detalle: cajones, bancos, jaladeras, mesas de trabajo y cirugía, cocinetas, mecheros. Me atraía llevar la arquitectura a niveles de industrialización mucho más avanzados para la producción de vivienda; mi sueño era diseñar casas como carros, aunque luego comprendí que el espacio es otra cosa, pensaba que imprimiéndole a la vivienda la calidad tecnológica que tiene un auto podríamos producir cosas infinitamente mejores. Con ese espíritu salí de la universidad y daba clases de proyectos; cuando supe que la UNAM estaba dando becas para formación de profesores me inscribí, y fue una sorpresa —yo no hablaba inglés— que me otorgaran una para ir a Inglaterra.

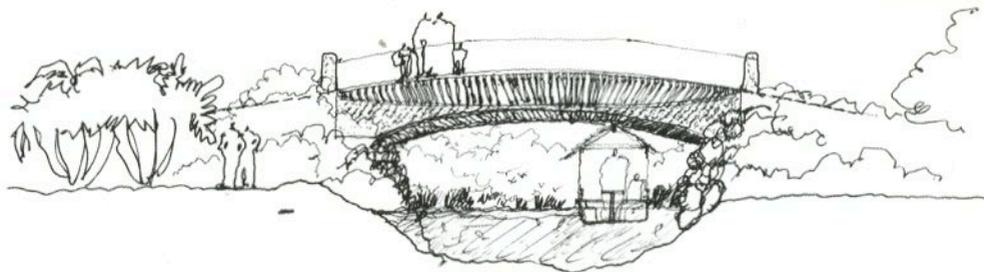
¿Por qué elegiste Inglaterra?

Porque allá había nacido el diseño industrial con la primera escuela: Arts and Crafts. De hecho ahí, en Gran Bretaña, con Charles Rennie Mackintosh y toda esa gente, se organizó el programa que luego cristalizó en Alemania con la Bauhaus de Gropius; pero los primeros planes de estudio con esta concepción global del diseño surgieron en Inglaterra. Bueno, así que dije: en este país, y gestioné mi ingreso a las dos escuelas más prestigiosas: el Royal College of Art y la Central School of Art and Design. Aunque Misha Black —director del Royal College— aceptó mi entrada, la postergaba seis meses, mientras que la Central School mostró más interés por el programa de formación de profesores de la UNAM, así que opté por esta última y ahora veo que fue todo un acierto.



Plan maestro Mayakobá, Municipio de Solidaridad, Quintana Roo, 1997-1998
 Croquis: Mario Lazo





Puentes para el desarrollo Mayakobá
Croquis: Mario Lazo

Estamos por el "paisaje sustentable", no por el "desarrollo sustentable"

¿Cuándo y en qué circunstancias se fundó Unidad Diseño?

En 1971, poco después de mi regreso, lo inicié juntando a diferentes colegas, algunos habían estado conmigo en Londres. Concebimos la idea de un taller multidisciplinario y participamos en el concurso nacional del Infonavit, para el diseño de espacios exteriores y mobiliario urbano, y lo ganamos. Éste fue el detonante para que Unidad Diseño trabajara consistentemente en diversas áreas.

¿Quiénes conformaron el equipo original de Unidad Diseño?

Ernesto Velasco, Antonio Ortiz, Peter Reye que era el diseñador gráfico, el ingeniero Salvador Sánchez Vega y el fotógrafo Jorge Barquet ¡que en paz descanse!

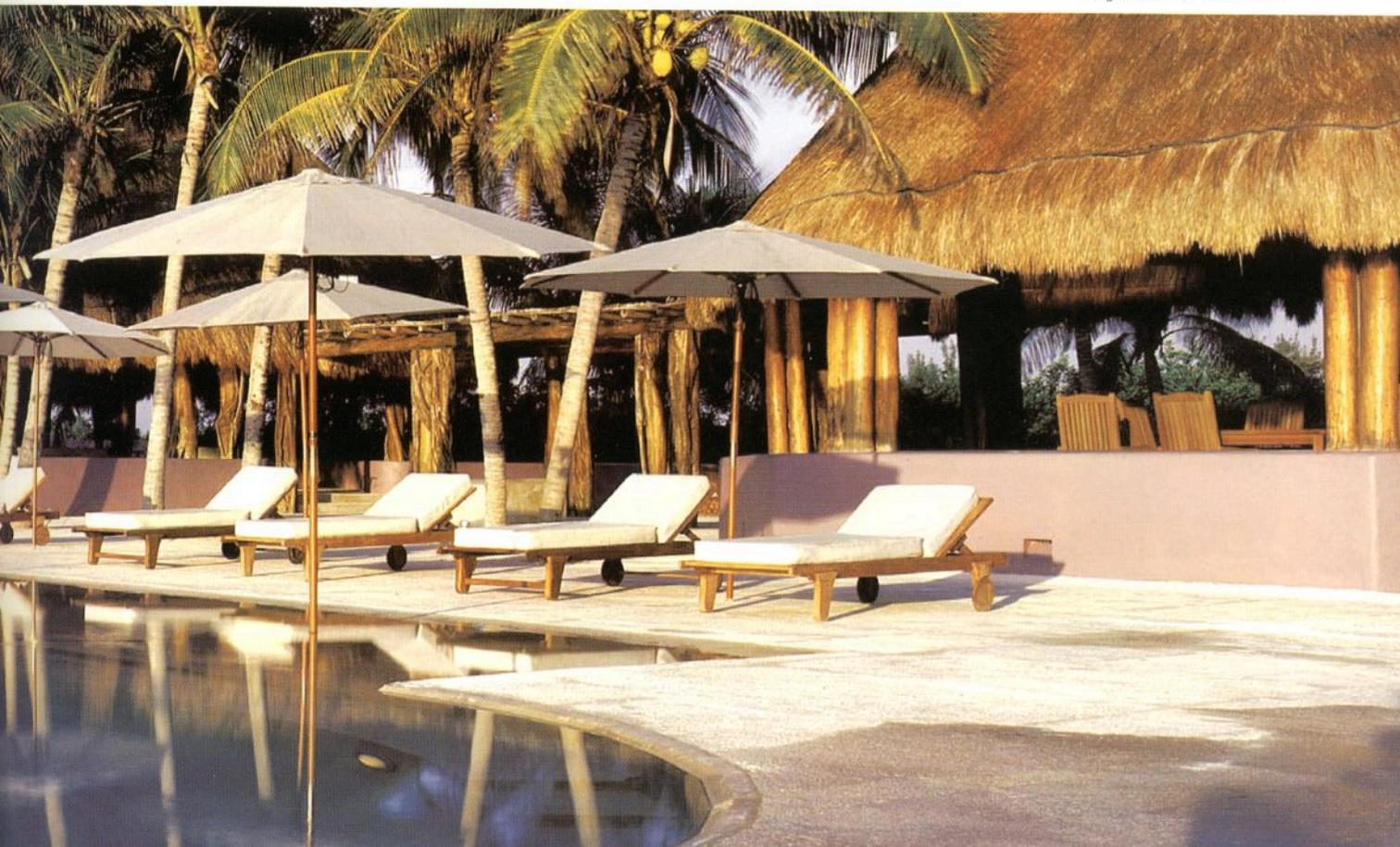
Siempre has destacado la importancia del trabajo en equipo dentro de Unidad Diseño. ¿Cuál es el secreto para mantener un despacho activo durante 35 años?

No es fácil, hay que ser realistas: el trabajo en nuestro país no es consistente, tiene altibajos; sabemos que los periodos políticos afectan a todas las profesiones, particularmente el diseño. Hemos tenido que adaptarnos; en ciertos momentos se ha hecho más diseño gráfico o editorial, en otros, más industrial, arquitectónico o urbano.

Háblanos de las experiencias en el campo del diseño gráfico e industrial.

Diseñamos el logotipo para la Secretaría de Hacienda y el sistema de señalización en sus edificios; para el ISSSTE, además del logotipo, su instrumental y partes de equipo médico, ambulancias y toda la señalización de los hospitales. La Secretaría de Turismo nos encargó un proyecto editorial muy interesante: las guías turísticas de las ciudades de México. A la Secretaría de Educación Pública le efectuamos uno de los trabajos que mayor satisfacción me ha dejado: una serie de libros titulada *La monografía de mi tierra*, dirigida por don Luis González y González (uno de los

Club de playa Mayakobá
Fotografía: Michael Calderwood





creadores del concepto "microhistoria"), quien planteaba la necesidad de reforzar la identidad de los niños con su lugar de origen (inclusive para evitar la migración) mediante libros sobre su espacio, su tierra. Fue un trabajo multidisciplinario que desarrollamos con lingüistas, filólogos, geógrafos e historiadores; el equipo estaba integrado por destacadas personalidades, lo cual le dio gran riqueza, y nosotros nos dedicamos a desarrollar una concepción estética, tipográfica y funcional de los libros. Pero la gran satisfacción es encontrar todavía en los pueblos niños leyéndolos, no sabes cómo me llena de júbilo.

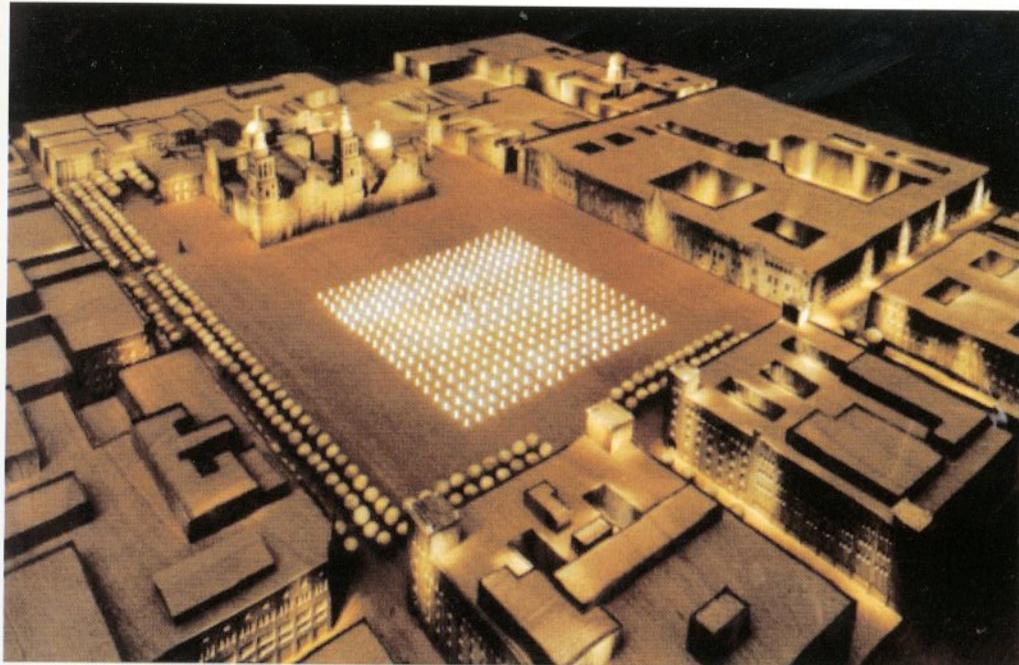
Tras 35 años de labor ininterrumpida, el equipo de Unidad Diseño se ha modificado, renovado y los miembros cambiado. Cuéntanos qué personajes han sido importantes en este trayecto. Bueno, desde luego los fundadores; uno de ellos —Jorge Barquet— que murió; el ingeniero Sánchez Vega decidió trabajar en una constructora, a Peter Reye le dio por ser restaurantero, Ernesto Velasco y Antonio Ortiz se dedicaron más a la academia, aunque continuaron como socios algún tiempo, por lo que yo quedé al frente de la oficina. Hemos trabajado con consultores muy importantes como Efraín Medrano, que ha sido la columna vertebral en todo lo relacionado con diseño urbano; o Peter que sembró la semilla y eje del diseño gráfico (él diseñó nuestro logotipo). Y como en todo despacho, hay épocas buenas y malas, entra y sale personal según la carga de trabajo; en muchos casos aquí se forman y después se independizan; el taller ha sido como una escuela. Entre los colaboradores importantes están Armando Chávez, José Vigil, Bernardo Barquet, el mismísimo Jorge Tamés, que estuvo como jefe de arquitectura un buen tiempo (con él hicimos una fábrica de galletas, el rescate y traslado de la Diana Cazadora, proyectos industriales y de vivienda en Lerma y varias cosas más); estuvieron también Luis Coll, Rogelio Fuentes, María Oralia Gatica (quien dirigió el proyecto de señalización de vías rápidas del Distrito Federal), Isabel Noriega, José Francisco Sánchez Morfín (diseñador de las guías turísticas), gente toda ella con la que hemos trabajado muy a gusto. Y de ocho años para acá Mariano del Cueto, que no sé si lo conozcas.

La exposición sobre la labor de Unidad Diseño, que se montó en la galería José Luis Benlliure de la Facultad, fue todo un éxito. Entre planos, maquetas, láminas de presentación, muebles y fotografías destacaban tus cuadernos de apuntes —tus *bitácoras*—, con esos croquis y bocetos tan expresivos. ¿Qué importancia tiene el croquis en tu proceso de diseño?

La intención de la exposición fue fundamentalmente didáctica. Los curadores Armando Chávez y Mariano del Cueto conocen muy bien el taller y la forma de trabajo, por eso la finalidad fue transmitir el oficio de la arquitectura y del diseño, explicar cómo a partir de cero se entrega un producto terminado al cliente. Y todo empieza en una hoja de papel, con un apunte, con una idea plasmada en un croquis, con un concepto que se grafica poniendo las ideas en el papel; ahí se inicia.

De los trabajos desarrollados en estos 35 años por Unidad Diseño, ¿cuáles consideras más significativos?

En la concepción global, como consecución de todas las inquietudes que hemos experimentado durante el largo trayecto, me parece que el más significativo es Mayakobá. Empezó a gestarse muchos años antes en Careyes; allí, aunque el plan maestro había sido pensado por el arquitecto Alejandro Mazzoni, quienes lo pusimos "en blanco y negro" fuimos Diego



Proyecto finalista del Concurso Nacional para la Rehabilitación de la Plaza de la Constitución, Zócalo, DF, 1999
Fotografía de la maqueta: Ignacio Urquiza

Villaseñor y yo, que nos asociamos en muchas ocasiones para desarrollar proyectos conjuntos, significativos pues sembraron en nosotros esta inquietud por el respeto a la naturaleza y cómo interactuar con ella. Por otra parte, entre los trabajos más apasionantes del despacho están los concursos, proyectos que por lo general no se llegan a realizar, como el del Zócalo.

Unidad Diseño fue finalista en ese famoso concurso.

Sí, el proyecto para la Plaza Mayor de México lo hicimos con gran entrega. Creo que nuestra propuesta es muy valiosa como concepción espacial y respeto al recinto, no sólo enfocada a resolver la plaza sino también problemas torales del Centro Histórico, como los de estacionamiento, transporte, vivienda y revitalización de la zona, con una visión de conjunto, no con acciones aisladas como se ha hecho en muchos casos.

Tengo entendido que han realizado otros proyectos urbanos de envergadura.

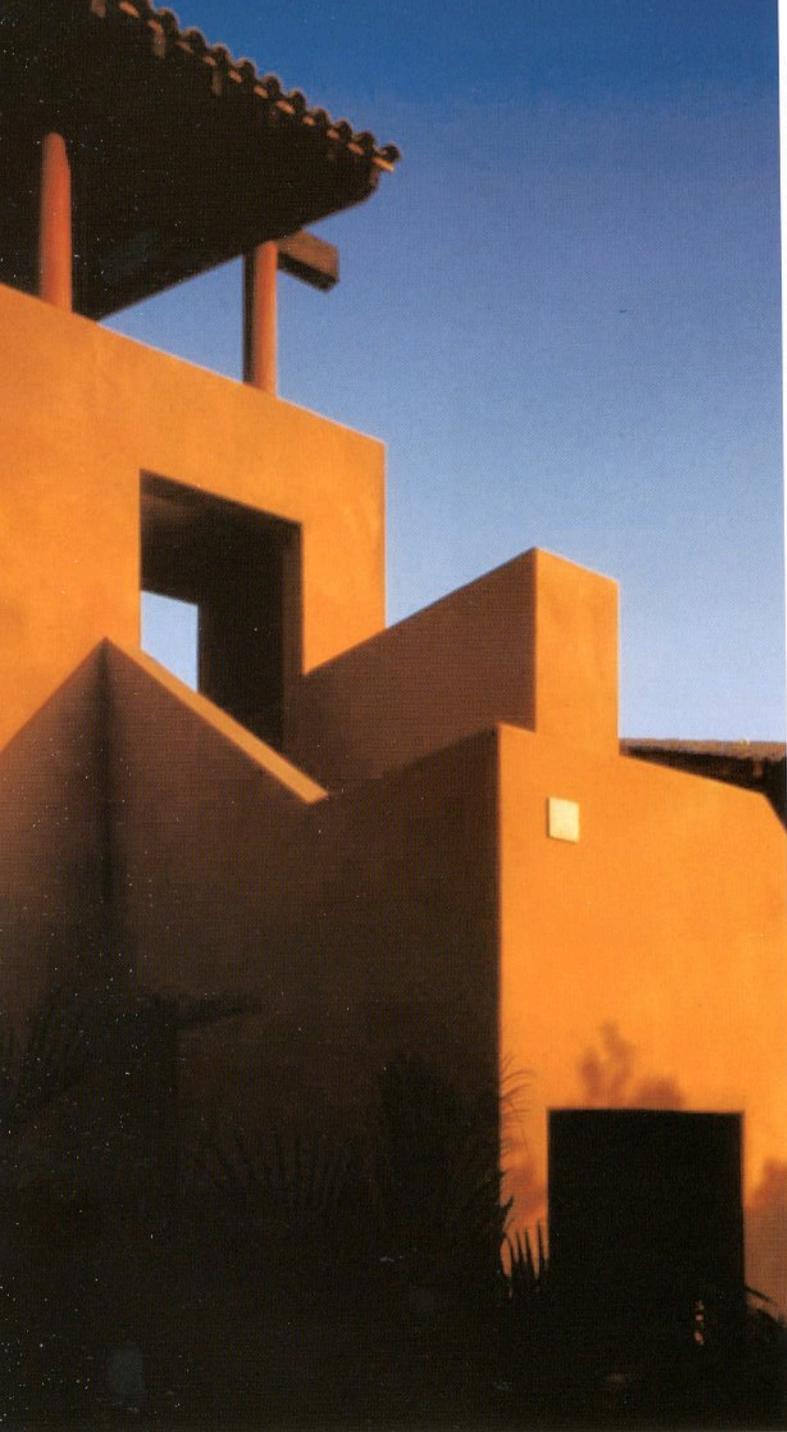
Nos encargaron revitalizar el Paseo de la Reforma e hicimos un equipo interdisciplinario, sobre todo con biólogos, porque había que rescatar los árboles y uso peatonal de la calle. Otro trabajo fue el de Insurgentes Norte, desde Tlatelolco hasta Indios Verdes, donde participaron Mathias Goeritz y Helen Escobedo. Son proyectos urbanos de gran trascendencia que, dependiendo del político o los promotores en turno, pueden llegar a cristalizar o quedarse guardados en un cajón.

En tu obra se puede advertir cierta influencia de Luis Barragán, ¿es correcta esta apreciación?

Sí, seguro. Barragán fue una influencia muy importante; lo que me interesa de su obra es la sinceridad con la que trabajaba los materiales y espacios, y desde luego la magia que creaba en éstos. Una de las obras que más me impresionó es la Alhambra de Granada, y la magia que imprimieron los árabes a los edificios, Luis la supo captar y transmitir. En cierta forma, también la tienen muchas edificaciones mexicanas como las haciendas y conventos; Barragán hizo una mezcla y síntesis de lo valioso de esos espacios para crear sus obras, y desde luego cuenta mucho su relación con la naturaleza. Tuve oportunidad de conocerlo cuando iniciaba los Jardines del Pedregal, unos familiares y yo íbamos a caminar con él por esos terrenos, me impresionó cómo se expresaba de la lava, de las plantas, del lugar. Al ver esa reja roja de acceso al fraccionamiento, de una pureza sorprendente, me quedé pasmado. Barragán fue un hombre muy comprometido con la arquitectura como forma de vida, no como expresión formal, sino como una manera de entregar algo al mundo.

Quizá el género más reconocido de Unidad Diseño es la arquitectura de costa, de playa. Hay quien te ha calificado como "arquitecto palapero", ¿qué opinas al respecto?

Las etiquetas me tienen sin cuidado. Tengo mucho respeto a la palapa y la considero un verdadero aporte de la arquitectura vernácula; en México se usa mucho, sobre todo en algunas zonas



Villas de Playa Quieta, Punta Ixtapa, Guerrero, 1996-1997
Fotografía: Michael Calderwood

como la maya, donde llevan siglos construyéndolas, aunque no con los claros que manejamos nosotros (eso se podría considerar más bien como influencia de Polinesia). Aprovecho sus enormes ventajas; la utilizo porque es un excelente aislante térmico —asunto fundamental cuando construyes en nuestras costas— y acústico, es el material ideal para un espacio fresco y sombreado, y, por si fuera poco, tiene cualidades estéticas innegables. Además, los nativos saben construirlas estupendamente, no como muchos arquitectos —la mayoría de los que me llaman "palapero"—, que no tienen ni idea de su diseño, pues las rasuran para que se vean muy *chic*, es como si te cortaran las pestañas y te dejaran sin protección contra el sol. Hacerlas tiene su chiste.

En tu arquitectura hay gran interés por la recuperación, reinterpretación y actualización de sistemas constructivos vernáculos. A eso nos hemos dedicado durante mucho tiempo. Entre las inquietudes están, precisamente, la investigación y los ensayos sobre la palapa; acabamos de hacer la casa club para Mayakobá, que se puede considerar una reinterpretación de la palapa tradicional, con otros materiales y mayores claros

estructurales. Son temas que debemos estudiar, guardarles respeto y aprender las enseñanzas de estos materiales y sistemas constructivos. Sigo aprendiendo de ellos.

Volvamos a Mayakobá. Su concepción es sorprendente e innovadora: la idea de meter el agua al terreno, de abrir canales para hacer lagunas que ofrezcan frentes de agua, y evitar edificaciones en la primera línea de costa. ¿De dónde surgió la idea?, ¿hay antecedentes?

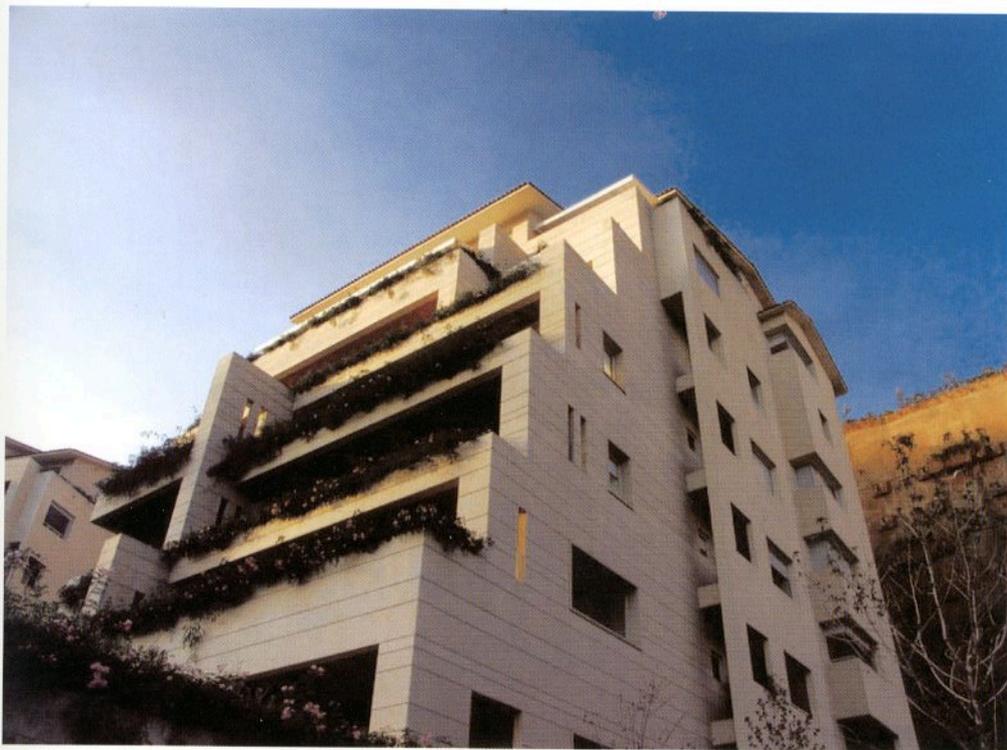
Ésa fue la gran tesis de Mayakobá. Si analizas los desarrollos costeros del mundo, se busca que los predios tengan vista al mar, proximidad a la arena y brisa fresca. Cuando iniciamos Mayakobá calculamos el número de habitaciones permitidas en la superficie disponible; el terreno es de mil 600 metros de frente marítimo por varios kilómetros tierra adentro. El cálculo nos arrojaba edificios de 20 pisos en la primera línea de playa para que todos los cuartos tuvieran vista al mar, con la consecuencia de que lo demás, lo que quedaba a espaldas de esa vista, se convertía en basura (que es el caso de la gran mayoría de desarrollos turísticos costeros del mundo). El ordenamiento permitía sólo edificios de tres niveles, por lo que necesitábamos siete kilómetros "de costa" si queríamos que todas las habitaciones tuvieran brisa y vista al agua, así que había que "estirar" esos mil 600 metros hasta siete mil. Sabiendo que los ríos corrían por debajo del terreno, apostamos a que surgiría agua si levantábamos el suelo, y que al abrir los canales y mesas del campo de golf entraría brisa. Los experimentos para constatar esa hipótesis fueron positivos y a partir de ahí calculamos cuántos metros lineales de laguna necesitábamos para formar los frentes de agua a los que mirarían las habitaciones. Ésta fue la tesis. Si la aceptaban los hoteleros, el desarrollo sería un éxito; y la aceptaron, al principio con ciertas reservas, pero tras las visitas a los primeros canales que se abrieron el convencimiento fue total.

Ustedes diseñaron el plan maestro para Mayakobá. ¿Después desarrollaron algunas áreas?

Diseñamos la plaza de acceso con la gran palapa, el club de playa y la casa club, primeras intervenciones propiamente arquitectónicas del conjunto. También hicimos el proyecto del Hotel Fairmont, uno de los seis considerados en el plan maestro; se iba a inaugurar en diciembre y reservado en su totalidad, pero casi al terminar le pegó el huracán Wilma y se retrasó la obra, pero a pesar de sufrir desperfectos, no fue arrasado —como pasó con casi todo Cancún— gracias al respeto que se tuvo del manglar, que es la protección natural de las costas (desgraciadamente, casi nunca es considerado por los desarrolladores).

¿Establecieron para el plan maestro de Mayakobá algún lineamiento sobre la imagen arquitectónica?

No, en imagen y materiales no hay lineamientos; lo que sí planteamos es que los lotes —que van de 10 a 40 hectáreas— tengan una restricción de 15 metros para generar un borde hacia los espacios públicos del conjunto, lo que se convierte en un aislamiento visual extraordinario, de modo que los arquitectos encargados de desarrollar el resto de los hoteles trabajan con toda libertad. Hay lineamientos para la densidad, las alturas y manejo de desechos, pero queremos libertad en forma y uso de materiales, pues confiamos en que los arquitectos se contagiarían del respeto para el entorno con el cual hemos desarrollado el conjunto.



Villas de la Cañada, Bosques de Santa Fe, DF, 2000-2001
Fotografía: Mario Lazo

¿Qué opinas sobre la forma en que se ha desarrollado la arquitectura turística en las costas mexicanas, en particular el fenómeno del Caribe mexicano, promovido con el rimbombante nombre de Riviera Maya?

Creo que el turismo es uno de los pilares de la economía, es importante seguir desarrollándolo, pero con responsabilidad, respetando el entorno y evitando dañar las maravillas naturales. En Quintana Roo, Baja California Sur y Guerrero se está generando el mayor complejo turístico del país, y en todos estos lugares podemos ver excelente arquitectura, pero también, tristemente, trabajos que dejan mucho que desear, impulsados fundamentalmente por desarrolladores "todo incluido" que, al parecer, no tienen como objetivo ofrecerle a su cliente-huésped espacios arquitectónicos de calidad. Creo que las autoridades deberían preocuparse por esto y ofrecerles a los inversionistas apoyo de diseño con profesionales.

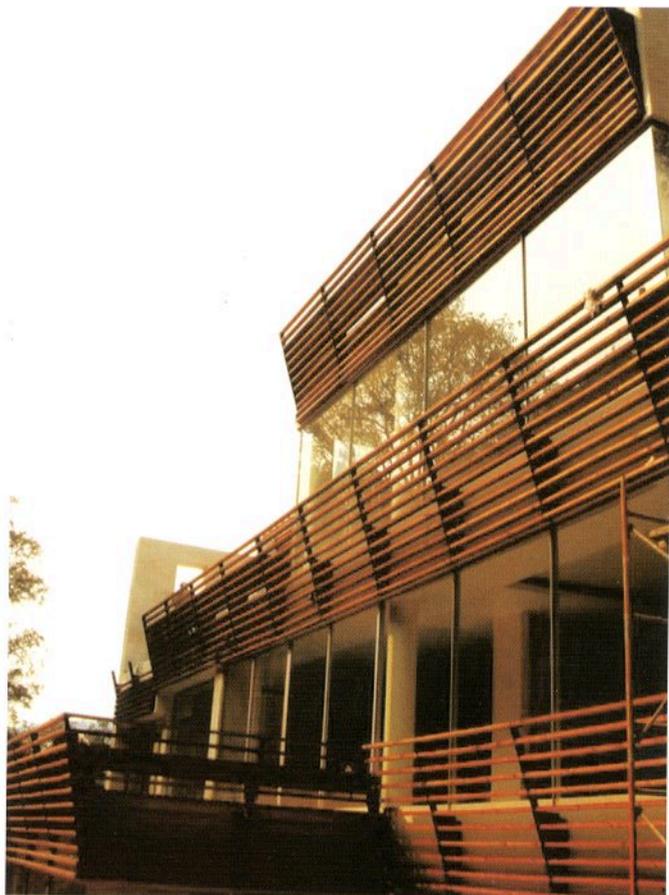
¿Qué futuro esperas para Unidad Diseño?

Seguir trabajando en esta línea de respeto al sitio y de integración naturaleza-diseño. Nos siguen llamando, de México y otros países, para empezar más planes maestros. Acabamos de ganar un concurso de inversionistas extranjeros para hacer un nuevo desarrollo en la Riviera maya.

Con 35 años de experiencia profesional, ¿qué aconsejarías a los estudiantes de arquitectura?

La arquitectura requiere entrega, devoción, disciplina y compromiso, pero también mucha alegría. Es fundamental, desde el oficio, por el medio ambiente y por la sociedad. La arquitectura, en todas sus facetas referentes al diseño, es un arte que invita a ser amable, cuidadoso. Me preocupa el sentido comercial que domina a la profesión; las maestrías más solicitadas son en administración y finanzas, y eso no tiene nada que ver con la arquitectura, que es —o debe ser— un arte amoroso. ■

La arquitectura requiere entrega, devoción, disciplina y compromiso, pero también mucha alegría



El Encinar, Bosques de Santa Fe, DF, 2001
Fotografía: Mario Lazo